

La Necesidad de formar Dirigentes Cooperativos

Con este número, el último del año 1996, queremos llevar una reflexión a nuestros lectores, centrada, principalmente, en la necesidad de avanzar en la **formación de dirigentes**. ¿Por qué? Pensamos que este ha sido un año distinto, donde algunas cosas empezaron a cambiar. Algo de la cultura hegemónica comenzó a deteriorarse, o por lo menos, a verse afectada.

El año se inició con una convocatoria multisectorial para recrear en el imaginario social el vigésimo aniversario del golpe de Estado de 1976. Multitudes fueron convocadas en distintos ámbitos públicos, generándose así un acontecimiento que permitió a muchos recordar y a otros, los más jóvenes, internarse en una parte desconocida de la historia reciente.

No es arbitrario, por lo menos para nosotros, vincular estas dos décadas con el acelerado proceso de reestructuración operado en al Argentina de los años 90. Y este año ha visto extenderse la protesta social a niveles impensados: desde los paros generales a diversas movilizaciones locales y/o nacionales. Fueron voces que empezaron a sonar e hicieron saber que algo nuevo surgía. Simultáneamente a la confirmación de los problemas sociales derivados de la política en curso, surgen elementos para pensar los desafíos del futuro cercano.

El movimiento cooperativo ha sido parte de este proceso. Con el IMFC participando en la nueva dinámica social y con cooperativas, las de servicios públicos, por ejemplo, que debieron enfrentar un nuevo escenario: el de la confrontación con los monopolios privados de los servicios públicos. El acto cooperativo se desarrolla bajo nuevos condicionantes, el de una realidad mercantilizada, donde vale el “egoísmo y el individualismo”. Las ideas y prácticas de la solidaridad y la cooperación no encuentran abono natural, sino que responden a un proceso humano y deliberado para materializarse. Ese proceso deliberado coincide con el principio cooperativo de la **educación cooperativa**.

Estamos hablando de una actividad consciente que el movimiento social necesita desarrollar y particularmente el movimiento cooperativo. Se trata de extender un accionar educativo a todo nivel. Entre la masa de asociados y la comunidad en que las cooperativas se insertan. Entre su personal y sus dirigentes. Pero como proceso deliberado, requiere alentar decisiones de sus cuerpos directivos por una formación cooperativa integral que parta de la propia formación. Todo un desafío. Contribuir a formarse y a extender el conocimiento y el fomento de actitudes y aptitudes que favorezcan al solidaridad y la cooperación.

Nuestra reflexión es que si algo se mueve en sentido contrario al sentido común hegemónico, el desafío pasa por empujar en nuevo sentido común, solidario y contra hegemónico. Nada mejor entonces, que conocer más la compleja y turbulenta realidad y actuar en consecuencia para modificarla.

La educación cooperativa es un instrumento válido en poder de los cooperativistas, y el empeño de Idelcoop en los tiempos que se vienen, apunta a consolidar un proceso

abierto en las cooperativas, en dirección a la formación de la militancia cooperativa necesaria para responder a las exigencias de la época.

Es en ese sentido que incluimos en el presente número un artículo de autoría del Presidente de Idelcoop que articula dos aspectos esenciales de nuestra temática, tales como la educación y la participación. Del mismo modo, incluimos la ponencia que presentáramos en Costa Rica, representando el IMFC y que trata sobre la realidad financiera actual y los problemas que de allí se derivan para el cooperativismo de crédito. Finalmente, creemos de suma utilidad publicar el debate presentado en un panel sobre el papel de los intelectuales en la sociedad.

En definitiva, pensar la realidad, que no debe ser sólo vanidad de intelectuales, reconocerla y participar para transformarla. En ese camino, la educación tiene un lugar de privilegio y la formación de dirigentes representa una urgencia.